

COORDENADAS

Un padecimiento largo

ENRIQUE QUINTANA



Marcelo Ebrard dijo ayer que deberemos acostumbrarnos a coexistir con el virus por un tiempo largo.

Y vaya que hay que preocuparse si eso implica que las medidas como las tomadas en los últimos días **se apliquen por un lapso amplio**.

Hasta ahora, casi todas las decisiones de la autoridad a nivel federal y en la Ciudad de México habían recibido un apoyo unánime de los sectores de la sociedad.

Pero **el cierre casi completo de los restaurantes** en la capital ameritó fuertes críticas del sector privado hacia el Gobierno de la ciudad, pues quizá no haya un sector productivo del que dependa tanta gente como el de las fondas, cafeterías, restaurantes, etc.

Pero quizá la crítica más sustentada deriva del hecho de que la gente **no va a dejar de comer ni de reunirse** para tomar sus alimentos, pero ahora será sobre todo en los establecimientos de la economía informal, lo que hará limitado el efecto preventivo de la medida.

El costo económico que pueda tener el conjunto de medidas para evitar la difusión de la epidemia dependerá de su **duración y profundidad**, pero se puede advertir desde ya que será mayor de lo que hasta ahora se ha contemplado.

Por ejemplo, **al sector turístico ya no lo salva nadie** de una gravísima crisis.

Si la percepción de las autoridades es que tendremos presencia del virus por varios meses, entonces es probable que por un lapso todavía mayor México vaya a ser borrado como destino turístico, de viajes de negocios, de realización de congresos, etc.

Y el turismo, vaya que es un sector altamente generador de empleos. Así que tendremos una pérdida casi segura de miles de empleos.

Podrá haber campañas para reposicionar la imagen de México como atractivo turístico, pero va a tardarse un buen rato en volver a inspirar confianza.

En el caso del turismo de negocios también habrá **un impacto en el flujo de inversiones extranjeras** que no se puede dimensionar en este momento.

Junto con el turismo, actividades como el del **transporte aéreo, entretenimiento y el restaurantero**, pueden tener un golpe crítico.

Si las aerolíneas habían quedado tocadas con el incremento de la turbosina que se vivió el año pasado, no sería nada raro que viéramos de nuevo a más de una aproximándose a la quiebra, pues sus estimados de ingresos se van a venir al piso.

Por otro lado, si se establecen normas que disuadan a la gente a salir de la casa para comer, cenar o divertirse, va a haber **una oleada de quiebras** en el sector y también una gran pérdida de empleos.

Coexistir con el virus por varios meses no sólo producirá una caída mucho más severa de lo previsto para la economía en este año, sino que para algunos sectores va a significar un cambio radical, pues habrá muchos cierres de empresas derivados de cambios profundos en los hábitos de los consumidores.

En todo caso, ojalá que sean medidas eficaces y no efectistas.

EL DESPLOME

La caída de la actividad económica en el mes de febrero es **la más fuerte desde que este indicador se mide mensualmente**.

El IGAE, que es el indicador que la refleja, descendió en 10.8 por ciento.

Aun en la crisis de 1995, la peor caída había sido de 9.8 por ciento y ocurrió en el mes de junio de aquel año.

Estos datos nos hacen anticipar un terrible primer trimestre.

Aunque el efecto de la "Semana Santa" va a atenuar un poco la caída de marzo, aun suponiendo que fuera "sólo" de 2 por ciento -por ejemplo- el PIB del trimestre descendería en 7.4 por ciento.

No es nada difícil que la caída de este lapso pase a la historia como la peor -hasta ahora- desde que hay registros trimestrales.

Y digo hasta ahora, porque, como van las cosas en el segundo trimestre, bien podríamos tener en estos meses un registro todavía más bajo.

Continúa en siguiente hoja



